

La lógica de Hegel

Georges Noël

Traducción: Jorge Aurelio Díaz

eun editorial universidad nacional

Título original: La Logique de Hegel
Traducción: Jorge Aurelio Díaz

193

N766L Noël, Georges, 1848-1913

La lógica de Hegel / Georges Noël ; tr. Jorge Aurelio Díaz. —
Bogotá : Editorial Universidad Nacional, 1995.
220 p.

1. Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 1770-1831.
2. Lógica I. Tit.

BEM - Sección Catalogación U.N.

© 1933, Librairie Philosophique J. Vrin
París, Francia

© 1995, Editorial Universidad Nacional
Apartado Aéreo 14490 • Tel.: 368 1287 • Fax: 221 9568
Bogotá, Colombia

ISBN: 958-17-0145-1

Primera edición en castellano: octubre, 1995

Diseño carátula: Gustavo Zalamca
Preparación editorial: Editorial Universidad Nacional

Todos los derechos reservados.

Esta publicación no puede ser reproducida ni total ni parcialmente, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

CONTENIDO

ADVERTENCIA	9
PREFACIO	11
EL IDEALISMO ABSOLUTO Y LA LÓGICA ESPECULATIVA	15
LA DOCTRINA DEL SER	39
Ser	39
Cualidad	41
Pasaje a la cantidad	47
Cantidad	49
Pasaje a la medida	55
Medida	59
LA DOCTRINA DE LA ESENCIA	69
Esencia	70
Pasaje al fenómeno	80
El fenómeno	86
Pasaje a la efectividad	92
Efectividad	94
LA DOCTRINA DEL CONCEPTO	103
Concepto subjetivo	108
Objetividad	120
Idea	125
LA LÓGICA EN EL SISTEMA	133
EL DOGMATISMO DE HEGEL	159
HEGEL Y EL PENSAMIENTO DEL SIGLO XIX	185
CONCLUSIÓN	209

a Jules Lachelier

ADVERTENCIA

CONVIENE SEÑALAR QUE Noël comenta la *Ciencia de la lógica* y no la pequeña lógica de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas*. Las discrepancias entre ambos textos no son grandes; se concentran en la doctrina de la esencia y en el estudio sobre el silogismo.

Hemos querido mantener el estilo del autor, con frases cortas y sin temor a repetir términos, para no sacrificar nada de su claridad. Lo que con ello pueda perder la elegancia del estilo, esperamos que lo gane la fluidez de la lectura. También hemos conservado el empleo de mayúsculas, minúsculas y de las negrillas, tal como lo hace Noël, aunque, como lo verá el lector, es un tanto irregular. Las notas al pie de página son del traductor. Las citas de Hegel que van entre comillas pertenecen a la *Lógica*, pero el autor no señala paginación.

Aunque la obra de G. Noël data de 1897, continúa siendo hoy uno de los comentarios breves a la *Lógica* de Hegel que mejor servicio presta a quien desea abordar esa difícil obra hegeliana, considerada como uno de los monumentos más grandiosos de la filosofía occidental. Aunque algunas consideraciones muy ligadas al momento histórico en el que se escribió la obra puedan carecer hoy de interés, el análisis que hace del pensamiento de Hegel resulta muy esclarecedor, sobre todo en cuanto lo confronta con los resultados de la filosofía crítica de Kant. A diferencia de otros comentarios mayores, éste tiene la gran ventaja de poder ser leído sin un conocimiento previo de la obra de Hegel.

PREFACIO
A LA EDICIÓN FRANCESA

PARA ENCONTRAR ENTRE nosotros¹ algún trabajo importante consagrado a Hegel, hay que remontarse a las traducciones y a los estudios de A. Véra²; es decir, a una época ya un poco vieja. Parece que el esfuerzo tan considerable intentado por este filósofo, para propagar entre nosotros el conocimiento del hegelianismo, no logró sacudir la indiferencia del público, ni modificar profundamente sus prejuicios. Esta constatación debería desalentar cualquier nuevo intento en el mismo sentido. Sin embargo, si observamos con cuidado, vemos que las circunstancias han cambiado. Cuando el señor Véra se propuso aclimatar en Francia la filosofía de Hegel, el público no estaba en absoluto preparado para comprenderla. Los filósofos se dividían en dos campos hostiles: los espiritualistas eclécticos, aferrados a fórmulas estrechas y superficiales como a dogmas indiscutibles, y los positivistas que se inclinaban, en su mayor parte, hacia el materialismo. Por lo demás, unos y otros parecían más preocupados por combatir a sus adversarios que por comprenderlos. Los primeros se jactaban de representar la gran tradición filosófica, pero lejos de profundizar o ampliar las doctrinas que el pasado les había legado, se empeñaban en rebajarlas al nivel del sentido común. Los otros proclamaban muy alto la necesidad de renunciar a toda especulación trascendente, pero de hecho trabajaban, más o menos conscientemente, para restaurar la más burda de todas las metafísicas. La rutina y el prejuicio dominaban completamente. No se encontraba por ninguna parte, junto a una preocu-

1. Se refiere al ámbito de la cultura francesa del siglo XIX; recordemos que Noël escribe en 1897.

2. A. Véra publicó una traducción de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas* y otra de la *Ciencia de la lógica*, así como varios estudios sobre Hegel, entre los cuales cabe señalar una *Introduction à la Philosophie de Hegel* (1886).

pación real por la verdad filosófica, un esfuerzo concienzudo por descubrirla. Kant y su criticismo habían quedado sin influencia tanto sobre los unos como sobre los otros. Los eclécticos no veían en él más que a un escéptico, y los positivistas a un metafísico.

Muy diferente es la situación actual. Los filósofos han dejado de cerrar los ojos ante los resultados de las ciencias experimentales; los científicos han comprendido que la ciencia positiva no responde, ni podrá tal vez responder nunca, a todas las cuestiones que interesan legítimamente al espíritu humano. La lectura de los psicólogos ingleses nos ha enseñado el sentido, el alcance, así como los límites de las explicaciones empíricas. Las enseñanzas de Lachelier, así como los trabajos de Renouvier y de su escuela, han difundido entre nosotros el conocimiento y la comprensión de las doctrinas kantianas³. Estas han llegado hasta alcanzar poco a poco una influencia predominante sobre los espíritus filosóficos. Pero si el criticismo ha abierto una nueva era para la especulación, si ya no es posible, después de Kant, contentarse con el empirismo asociacionista o retornar al racionalismo cartesiano, tampoco podríamos quedarnos con las soluciones kantianas.

Se puede decir que Kant suscita tantas preguntas como las que resuelve, y que su sistema, de una originalidad tan profunda, no tiene suficiente coherencia como para que uno pueda detenerse en él sin buscar unificarlo más completamente y, por consecuencia, desarrollarlo en uno u otro sentido. Las dificultades con las cuales nos debatimos hoy, aquellas contra las que los más originales de nuestros filósofos ensayan con mayor o menor éxito los recursos de la dialéctica más ingeniosa, son dificultades inherentes a la filosofía kantiana. No pasaron inadvertidas a los sucesores inmediatos de Kant. Al comienzo de este siglo (siglo XIX) se produjo en Alemania un esfuerzo enérgico y sostenido para resolverlas. Dos generaciones de

3. Jules Lachelier (1832-1918), a quien Noél dedica su obra, fue un representante de la tradición idealista francesa; defendió un "positivismo espiritualista" opuesto al positivismo de Comte. Sobre su pensamiento escribió el mismo Noél un trabajo titulado "La philosophie de Lachelier", en la *Revue de Métaphysique et de Morale* (1898). En cuanto a Charles Renouvier (1815-1903), fue un adalid del "neocriticismo francés", paralelo al neokantismo alemán. Escribió un libro titulado *Critique de la doctrine de Kant* (1906). Noél se referirá a su pensamiento en el capítulo VII.

PREFACIO

pensadores eminentes se dedicaron a ello consecuentemente, y el sistema de Hegel puede ser considerado como el más completo resultado de esos trabajos sucesivos. Es entonces natural que nos volváramos hacia este sistema para buscar si contiene acaso la solución, si no total, al menos parcial, de los problemas que nos preocupan.

Para aventurarnos por este camino tenemos, por otra parte, el ejemplo de nuestros vecinos del otro lado del Canal de la Mancha, cuya situación filosófica presenta tantas analogías con la nuestra. En estos últimos años se ha producido en Inglaterra un verdadero renacimiento del hegelianismo. William Wallace tuvo que reeditar hace dos años su traducción de la *Lógica*. Al mismo tiempo tradujo por primera vez la *Filosofía del espíritu*. Han aparecido numerosas obras que tratan de la filosofía hegeliana o que se inspiran visiblemente en ella.

Si entre nosotros no sucede lo mismo, al menos se puede señalar que el nombre de Hegel, que hasta hace poco tiempo parecía por completo olvidado, vuelve a encontrarse con bastante frecuencia en la pluma de nuestros más autorizados filósofos. Fouillé, en particular, lo cita varias veces en sus dos últimos libros: *El movimiento positivista* y *El movimiento idealista*.

En pocas palabras, éstas son las consideraciones que nos han animado a entregar al público la presente obra. Aunque desde el primer momento fue compuesta con miras a su actual publicación, apareció ya en forma de artículos en la *Revue de Métaphysique et de Morale*, dirigida por Xavier Léon y editada por Colin et Cie.

